

Lineamientos para la sinodalidad del Minuto de Dios a partir de la visión del P. Rafael García Herreros

P. Diego Jaramillo, cjm

Presidente de la Corporación Organización El Minuto de Dios

Introducción



Tomado de: <https://ofsdemexico.padremaldonado.edu.mx/2021/01/un-pa-so-mas-hacia-la-beatificacion-del.html>

Aportare algunos datos relacionados con el P. Rafael García Herreros y los desafíos que sobre sinodalidad continúan vigentes para todos.

Todo trabajador en el Minuto de Dios, en cualquier oficio que sea, se le haga tener -obligatorio para todos- una jornada o dos de información sobre la Obra; que todos los que llegan y, sobre todo, los que llegan con una responsabilidad de animar un equipo de trabajo, estén muy enterados de qué es lo que hacemos, qué es lo que queremos, con

qué espíritu lo asumimos y cómo lo queremos compartir.

Yo creo que esa es una forma de hacer que esa persona que entra a El Minuto de Dios precisamente pueda participar en la sinodalidad porque el que llega a cualquier oficio es posible que conozca muy bien su trabajo y su profesión, como cualquier otro empleado de cualquier otra empresa, pero no tenga los matices que aquí necesitamos. Es una propuesta para que se tenga en cuenta con todos los empleados nuevos que lleguen a El Minuto de Dios: se debe organizar una jornada o dos días de curso, de inducción, en los que se empape de lo que es la doctrina de El Minuto de Dios.

Fundamentos sinodales de la vida del P. Rafael García Herreros

La vida comunitaria

Estamos recordando al P. García Herreros; y se dice de él que hizo muchas obras. Pero lo fundamental que yo creo del P. Rafael fue que se entregaba plenamente a Dios y al prójimo. Él fue aprendiendo a hacer El Minuto de Dios, sin saberlo.

Siendo joven, terminando sus años de bachillerato en el seminario de Pamplona, donde había sido alumno de los Eudistas, quiso entrar a la Comunidad Eudista. Es decir, ya desde su juventud quiso entrar a una comunidad donde había que compartir con los demás, porque los eudistas tenemos que compartir una doctrina, una espiritualidad, unas relacio-

nes fraternas con los hermanos de comunidad y con todos, una misión. De manera que el P. Rafael, desde esa época, fue un hombre de comunidad.

Sacerdote formador. Apertura a diversos campos del saber

En 1934 se ordenó de sacerdote y fue enviado como profesor a seminarios dirigidos por los Eudistas. Estuvo como profesor en los seminarios de Santa Rosa de Osos y de Jericó, en Antioquia. También en Cartagena, después en Pamplona, en San José de Miranda, en Mérida, de Venezuela, y en Cali. El P. Rafael, como profesor, enseñaba a pensar, por la filosofía; era profesor de idiomas: era amante de los idiomas, sobre todo del latín y del griego, aunque también le gustaba el hebreo. Luego también el P. Rafael, sobre todo cuando estuvo en Santa Rosa, fue profesor de arte. De tal manera que esos inicios de su formación le fueron abriendo a distintas líneas del saber.

Su actividad de profesor explica su interés, después, por los colegios y por la Universidad Minuto de Dios.

El servicio a los pobres

Además de eso y paralelo a su esfuerzo de profesor, el P. Rafael comenzó a servir de una manera especial a los pobres. Cuando estuvo en San José de Miranda, población de la Provincia de García Rovira, en Santander del Sur (1944-1945), motivó a varias personas y familias del pueblo a que adquirieran un crédito con el Instituto de Crédito Territorial (ICT) para financiar la construcción de sus viviendas. De manera que ese interés se originó en ese pueblo: comenzó a aprender cómo se hacían los créditos y cómo se construía la vivienda.

Cuando estuvo en Cartagena (1942. 1946-1950) trabajó sobre todo en el barrio de Chambacú, para ayudar a gente pobre.

Cuando estuvo en Cali, inició un barrio llamado “El Ojo de la Aguja” (1953-1954); aunque no pudo llevarlo a cabo porque fue trasladado, dejó allá las bases de lo que iba a ser ese barrio popular. Finalmente, llegó a Bogotá a finales de 1954. Y estando aquí en Bogotá, en el programa de televisión, empezó a ayudar a familias pobres.

Acción comunicativa

El P. Rafael había comenzado, recién ordenado sacerdote, a escribir cuentos y algunos artículos, sobre todo en la revista eudista de Los Sagrados Corazones. Había predicado en varias ocasiones en los jubileos de varios sacerdotes. Había incursionado en la literatura. Entonces ese fue el primer camino del P. Rafael: la escritura.

De la escritura pasó a la radio. Cuando llegó a Cartagena, en 1946, se hizo amigo del propietario de una estación de radio, Radio Fuentes. Ahí le dieron la posibilidad de hablar por radio y creó el programa “La hora católica”.

El Minuto de Dios por radio

El P. Rafael estuvo hablando por radio desde 1946 hasta 1950, cuando en septiembre de este año viajó a Roma a obtener su licenciatura en Filosofía. Pero antes de irse, a comienzos de 1950, a su programa le cambió el nombre por “El Minuto de Dios” y en febrero 8 de 1950 comenzó a hacer un programa muy corto, de un minuto, porque el P. Rafael decía que lo hacía tan breve para que las personas que estuvieran escuchando radio, al comenzar él a hablar, si querían levantarse de su silla y acercarse al aparato de radio para cambiar el dial, cuando llegaran al aparato de radio ya se habría terminado el programa y alcanzaban a escuchar el mensaje; por eso solamente un minuto.

Un minuto para Dios todos los días, desde febrero 8 de 1950, con ese nombre: “El Minuto de Dios”, son 75 años de que el nombre El

Minuto de Dios está resonando, en la radio. Setenta y cinco años son bodas de diamante, de manera que es un aniversario que deberíamos subrayar.

Ese programa del P. Rafael se interrumpió en septiembre del año 1950, por su viaje a Roma; pero al regresar, a principios de 1952, designado para el seminario de Cali, en enero de ese año reinició, por Radio Pacífico de Cali, el programa El Minuto de Dios, que se fue desarrollando.

Vemos como el P. Rafael quería comunicar un mensaje siempre.

El Minuto de Dios por televisión

Cuando llegó a Bogotá a fines de 1954, pidió a la Radio Nacional autorización para transmitir su programa de radio “El Minuto de Dios”. Como la Radio Nacional, al mismo tiempo, era la empresa que estaba empezando con la televisión en Colombia (la televisión había comenzado el 13 de junio de 1954) entonces el P. Rafael pidió tener también acceso para transmitir el programa de televisión y se lo concedieron y el 10 de enero de 1955 el padre Rafael presentó el primer programa de “El Minuto de Dios” por televisión. Es decir, en enero de este año 2025 se completaron 70 años de transmisiones ininterrumpidas de “El Minuto de Dios” en la televisión colombiana, lo que hace que sea el programa vigente más antiguo por televisión, en Colombia y quizás en el mundo, porque puede haber otros programas anteriores, pero ya no se transmiten.

Así coronó el P. Rafael García Herreros una etapa en los medios de comunicación.

Misionero entre los indígenas

Es bueno, además, decir que el P. Rafael quería ser misionero. Cuando estaba niño, una religiosa, que era maestra de él en Cú-

cuta, les enseñó a los alumnos los ríos de la Patria. Y llamó al niño Rafael a pasar al frente a que dijera cuáles eran los ríos de la Patria y el padre, que no había estudiado, no supo la lección. Entonces la maestra le dijo: “¿Cómo puede usted evangelizar a los indios? Esos indios se van a quedar sin evangelización, porque usted ni siquiera sabe aprender en qué lugares viven”. El niño se puso a llorar y la monjita trató de calmarlo, aunque él estaba realmente muy impresionado.

Yo creo que esa fue la semilla para que el P. Rafael pensara después en evangelizar a los indígenas y a los pobres. Porque él se ordenó de sacerdote en 1934; y en 1942, estando en el seminario de Jericó, Antioquia, le escribié al superior provincial de los eudistas, pidiéndole que lo cambiara: que ahí en los seminarios, él no estaba haciendo mayor labor; que le diera permiso para irse de misionero con los indígenas; y que, si le daban un flechazo, pues se moría un sacerdote y no era mucho lo que se perdía, pero que, si lograba evangelizar a una tribu indígena, podría ser mucho lo que se ganara. El P. Provincial del momento le respondió que no, que se quedara, que estaba haciendo un buen trabajo como profesor.

Veinte años después, en 1963, se encontró en Cúcuta, en donde estaba pasando vacaciones, en la sala de espera de la Gobernación, con un muchacho; se puso a conversar con él y el muchacho le contó que, cuando era niño, había sido raptado por los indígenas, había crecido con los Motilones y por eso sabía la lengua motilona. Inmediatamente el P. Rafael le propuso que lo llevara a la Motilonia, que él quería conocer a los indios. Armaron viaje y se fueron a Tibú y de ahí, por tierra, a un puerto del río Catatumbo llamado La Gabarra; allí alquilaron una lancha con motor fuera de borda y se adentraron por el río Catatumbo. Cuando iban llegando a una isla y el guía vio que ahí había indígenas, les dijo que se quitaran la ropa todos porque, si no, los indios

les podrían disparar flechas. Por eso el padre aparece en algunas fotografías antiguas solo con su guayuco.

Llegaron a la isla, conversaron con los indios, se fueron haciendo amigos de ellos, los indios los invitaron a que fueran donde estaba la tribu; fueron y allá se hicieron amigos y comenzó entonces la presencia del P. Rafael y de El Minuto de Dios en La Gabarra, entre los indígenas. Realmente, estuvimos yendo allá un buen tiempo; y se escribieron cuatro libros: uno sobre los motilones, otros con estudios sociales del Catatumbo y esa zona de Santander. Esos libros los publicaron aquí en Bogotá en un instituto que tenía El Minuto de Dios, antes de la existencia de FUNDASES, que se llamaba Instituto de Desarrollo de la Comunidad - INDEC, dirigido por el profesor Angelo Neglia, italiano. Esos libros llamaron mucho la atención y todavía siguen despertando interés. Precisamente hace tres días vino un sacerdote que conoce esa región y se manifestó interesadísimo en conocer ese libro sobre los motilones.

La obra El Minuto de Dios y la preocupación por los pobres

El P. Rafael había salido de Cali, vino a Bogotá a fines de año 1954 y comenzó “El Minuto de Dios” por televisión el 10 de enero de 1955. En esos programas él quiso, de una manera especial, no solo evangelizar, sino que comenzó a preocuparse por los pobres. Y esa preocupación por los pobres se fue manifestando de varias maneras.

Ayuda con la cuota inicial para vivienda

Primero, Beneficencia de Cundinamarca empezó a darle al mes, a partir de febrero de 1955, como patrocinio del programa de televisión, \$1.500 pesos de la época. En un comienzo, el P. Rafael había pensado que como le quedaban diez meses del año, esa plata iba a servir para dar diez casitas para diez familias, de manera que él podría apo-

yar a diez familias pobres. Pero luego, cuando le pagaron los primeros \$1.500 pesos, lo que hizo fue que llevó a tres familias a la televisión, en tres noches distintas, y a cada una le dio \$500 pesos para la cuota inicial para su vivienda. Cuando dio la tercera, dijo: “Bueno, ya di lo que recibí. Espero que el mes entrante me vuelvan a pagar el patrocinio para ayudar a otras tres familias”.

Pero a la cuarta noche apareció con otra familia pobre y dijo: “Esta mañana llegó una mujer a mi despacho; yo no lo pensaba. La mujer dijo: yo vi lo que usted hizo con su dinero, por televisión; aquí le traigo otros \$1.500 pesos para que tenga para tres días más”. Y el ejemplo de esa mujer desencadenó un torrente de donaciones y comenzaron a enviarle plata, mercados y otros elementos y durante años se dio dinero y ayuda, cada vez, a los pobres, en el programa de televisión.

A los meses de comenzado el programa, Azúcar Manuelita, de Palmira, apareció y le ofreció al padre García Herreros, como patrocinio del programa, \$5 mil pesos mensuales, de esa época, lo cual le permitiría ayudar a más familias. Como la Beneficencia de Cundinamarca no pudo igualar la oferta, desde entonces Manuelita asumió el patrocinio del programa.

Así comenzó el P. Rafael a servir a familias pobres y marcó una ruta para toda Colombia.

Construcción de casas

Cuando en una ocasión, en 1956, caminando por los cerros del oriente de Bogotá, encontró algunas personas que vivían en ranchos de lathas y cartones, con sus propias manos y con la colaboración de jóvenes que lo acompañaban empezó los domingos a tumbar esas chozas y a levantar casas dignas de los hijos de Dios. Una joven francesa que participaba en la labor sugirió buscar la colaboración de estudiantes de la Universidad Nacional. El Dr. Alfonso Cleves era decano de arquitectura en la Universidad Nacional; fue a ver las casitas y le dijo:

“Bueno padre, me voy con estas ideas. Yo le hago un plano de estas casitas y se lo entrego en esta semana. El P. García Herreros le dijo: “No, los pobres no dan tanta espera. Hay que comenzar ya”.

Así se hicieron varias casas en el barrio Pardo Rubio, pero luego apareció el dueño del terreno y pidió no seguir la obra. Como el padre informaba por televisión la marcha de los trabajos, le dieron un terreno en el barrio Altamira y allí construyó otras casas. Después le dieron terrenos en lo que hoy es el barrio Minuto de Dios y empezó, con los jóvenes voluntarios y con las familias que iban a recibir sus viviendas, la labor de construcción de las casas, con la ayuda de benefactores. Las tres primeras casas fueron entregadas en junio de 1957.

Escuelas populares y alfabetización

Buscando solución al problema de educación y de los colegios caros y para no quedarse solo en denuncias, el P. García Herreros lanzó la idea de que empresas y familias adineradas financiaran escuelas en sectores populares, con aportes mensuales para el alquiler de las casas y el sostenimiento de los maestros. En respuesta a esta insinuación, en 1955 y 1956 se fundaron 17 escuelas populares en Bogotá. Además, el padre propició el servicio de bachilleres que alfabetizaban en barrios pobres; así, muchachos movidos por el amor a Dios, al prójimo y a Colombia, empezaron a alfabetizar a jóvenes y adultos, de las seis a las nueve de la noche; este fue el origen del servicio de alfabetización que luego se implantó en el país.

En 1957 el P. Rafael dio origen a una escuela para los niños del naciente barrio Minuto de Dios y oficialmente el Colegio Minuto de Dios inició labores en 1958, con educación obligatoria para todos los niños del barrio. Más adelante, en el barrio se iniciaron otros colegios: el Cooperativo Nocturno, en 1973, con bachillerato para adultos; el Ateneo

Juan Eudes, en 1979, para jóvenes de bachillerato que perdían el año escolar.

La consolidación de la obra

El P. Rafael fundó la Corporación El Minuto de Dios, que obtuvo su personería jurídica en agosto de 1958, enfocada principalmente en el programa de vivienda, organización comunitaria y atención humanitaria en desastres naturales. Una entidad que había iniciado en 1969 y se llamaba el INDEC – Instituto de Desarrollo de la Comunidad. Mas adelante se llamó FUNDASES – Fundación para el Desarrollo Agroecológico, Social y Económico Sostenible, que es la presencia nuestra en el campo, para la ayuda a los campesinos.

Algunos años más tarde, yo mismo fundé la entidad llamada Centro Carismático Minuto de Dios, que inició actividades en los años 70 y obtuvo su personería jurídica en 1984, porque tenía necesidad de tener una cierta independencia para poder publicar los libros que estaba escribiendo acerca de la Renovación Carismática. Y en 1985 di origen a Lumen 2000 Colombia y América Latina, para evangelizar a través de la televisión.

Luego se buscó la personería jurídica para la Universidad, que comenzó actividades académicas en febrero de 1992. Eso se debió al equipo de trabajo y el primer rector fue el P. Mario Hormaza cjm.

También en 1992 nació la Planta de Confeciones Minuto de Dios, como una dependencia de la Corporación, para dar capacitación y trabajo principalmente a mujeres cabeza de hogar; y luego de fallecido el padre Rafael la transformamos en la Corporación Industrial Minuto de Dios, con personería jurídica aparte.

Cuando el P. Rafael murió, en 1993, a mí me correspondió sacar la personería jurídica para la Corporación Educativa Minuto de Dios – CEMID que agrupó a los colegios y que antes era un departamento de la Corporación.

Entonces así fue naciendo y se fue difundiendo la obra. En tiempo del P. Rafael: Corporación y Universidad; y también FUNDASES, Centro Carismático y Lumen. Ya muerto el P. García Herreros, Corporación Educativa, Corporación Industrial. En 2001 nació la Cooperativa Minuto de Dios para servir principalmente a los estudiantes de la Universidad y que pudieran financiar sus carreras. Y hace pocos años se creó el TecMD, un instituto tecnológico que ofrece programas virtuales de capacitación a los jóvenes.

Participación de muchas personas

Poco a poco fue naciendo todo. ¿Cómo pudo nacer esto? Porque hubo gente que ayudó, hubo juntas directivas, que son muy importantes; el apoyo de los laicos llegó a ser vital en El Minuto de Dios. Eso es la sinodalidad; no podríamos llevar a cabo la obra si no es apoyados por ese ejército de sacerdotes y laicos que se comprometen y nos ayudan. El aporte de los laicos es fundamental: como gerente de Centro Carismático Minuto de Dios hay un laico; como gerente de la Corporación El Minuto de Dios hay un laico; como gerente de FUNDASES es una doctora; el gerente de los colegios es un laico; el gerente de la Corporación Industrial es un laico; como gerente de la Cooperativa está una doctora. Y cada uno se apoya en una junta directiva.

Respirar el aire de El Minuto de Dios

Yo no quiero que solo las juntas directivas trabajen. Todos los funcionarios, todos los empleados que entran a El Minuto de Dios deben respirar el aire de El Minuto de Dios, que es un aire lleno de amor a los pobres, lleno de cristianismo, sobre todo con la modalidad de la Renovación Carismática Católica; aquí en El Minuto de Dios queremos respirar un aire de amor a Colombia, queremos servir a la Patria.

Pero no es porque el presidente o el gerente o el rector de la obra lo haga, sino porque todos los empleados y colaboradores pensemos de la misma manera, todos aportemos, todos nos preocupemos porque estas entidades vayan creciendo.

En estos días se fundó una nueva entidad llamada el Fondo de Garantías Minuto de Dios, una empresa nueva. Así tenemos que seguir creciendo. Pienso que dentro de poco tendremos que fundar la corporación de cultura, que agrupe los museos y obras de arte y obras de cultura que estamos haciendo en El Minuto de Dios en el país.

Y El Minuto de Dios tiene que seguir sirviéndole a Colombia, pero todo con la ayuda de los laicos y los sacerdotes que haya. Todo para el bien de Colombia, todo queriendo servir.

Dos propuestas

Creo que en la actualidad tenemos más de once mil empleados, sumando todas las entidades de El Minuto de Dios. Qué tal que once mil colombianos -y algunos extranjeros que tal vez haya- qué tal todos pensando en servir al país y dando ideas y comprometiéndose.

De manera que estas jornadas garcíaherrerianas de sinodalidad son una invitación a todos los empleados de El Minuto de Dios a que aporten ideas. Si hacemos como un gran banco de ideas y cada uno va dando una idea y hacemos como un gran buzón para ir recibiendo las ideas de progreso y de servicio a la comunidad, y para ese buzón se nombraría una persona que vaya leyendo y discerniendo, sería algo maravilloso.

Van dos ideas que les propongo hoy: la primera es que todo empleado tenga una inducción social y espiritual en El Minuto de Dios. La segunda es que todos los empleados están invitados a dar ideas y las recibiremos todas con mucho cariño y respeto porque eso es lo fundamental en la entidad. Que todos se sien-

tan participantes en la orientación; que todos digan: “Yo soy parte de esta obra, soy un miembro inteligente, una persona activa”. Todos podemos aportar algo para el servicio de los demás.

El Minuto es “de Dios”

Lo que estamos haciendo es tratar de dar continuidad al espíritu del P. Rafael. Él fue un sacerdote activo, inteligente, que proponía ideas; las ideas que proponía todas eran al servicio del Señor y de la gente, porque era un creyente, porque el Minuto es “de Dios”. Es decir, no es solamente un título, sino que nosotros queremos servir al Señor. Entonces a todos los que propongan, que sea desde el punto de vista de una Iglesia Católica, cristiana, que quiere servir a Dios y a Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo.

Servicio a Colombia y a otros países

En segundo lugar, estamos sirviendo en Colombia, sin limitarnos al país; porque ya en África comenzó una universidad, con el apoyo de El Minuto de Dios: la Universidad Tecnológica Eudista de África - IUTEA, en Costa de Marfil, desde 2014. Actualmente estamos en Perú: Lima y Arequipa; estamos en Nicaragua, en Honduras. Los Eudistas estamos en varios países de América Latina. Y vamos a comenzar una misión en Atlanta, Estados Unidos. El ideal es que podamos llegar a muchas partes: donde nos necesiten, no únicamente por ir y conocer cosas nuevas, sino por servir a la Iglesia y por servir a los hombres. El campo es inmenso, es todo el planeta, es todo el mundo.

Desafío en tres grandes líneas

Podemos resumirlo todo en tres grandes campos: espiritual, social y educativo.

Primero: un campo espiritual, con la comunidad eudista y el Centro Carismático

Minuto de Dios. Y, sobre todo, nuestros empleados han sido bautizados, de manera que todos tienen la luz y la guía del Espíritu Santo. En lo espiritual tenemos campo abierto para mucho trabajo.

Segundo: el campo netamente social: los pobres están en todas partes. Aquí tenemos la obra de la Corporación El Minuto de Dios, que suelen llamar Corporación Organización El Minuto de Dios, aunque yo creo que es mejor quitarle esa palabra “Organización” porque no es que la Corporación sea la “Organización El Minuto de Dios”: la Organización son todas las entidades de la obra, pero no son parte de la Corporación. Está la Corporación Industrial Minuto de Dios, está FUNDASES. Está también la Cooperativa. Y la Corporación de Garantías Minuto de Dios, que se enfocan en lo social.

Tercero: El educativo, en el que tenemos los kínderes y los colegios que se agrupan en la CEMID; tenemos también el TecMD, y tenemos la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Y tenemos más, porque a través de esas entidades estamos dando bachillerato y carreras profesionales en las cárceles, de manera que cuando los presos recuperen la libertad, salgan con nuevos horizontes. Además, hemos dado bachillerato a soldados y tenemos también bachillerato para adultos. Nuestra labor educativa es grande. Y ojalá pudiéramos evangelizar y educar indígenas. La Universidad está creciendo; tenemos ya presencia en otros países, como lo dije. El mundo nos puede quedar chiquito si ustedes, los empleados de El Minuto de Dios, los que pertenecen a cada una de las entidades de El Minuto de Dios, nos dan ideas buenas.

Este es un desafío a todos los empleados y a los estudiantes para dar ideas, sin pretender tumbar a los demás, sino aportar al bien de Colombia; entonces con esas ideas podemos trabajar. Eso sí es emprender un único camino, que es lo que significa sinodalidad: “sinodos”, que es un camino común para todos.

Los invito a que sigamos caminando. Que ese viaje que queremos compartir sea de calidad y caminemos todos juntos.

El líder y los que trabajan con él

Quiero comentar, por ejemplo, que el doctor Alfonso Cleves, quien falleció no hace mucho tiempo, era decano de arquitectura cuando conoció la obra del P. Rafael y más adelante presentó su renuncia en la Universidad Nacional y se vino a trabajar en El Minuto de Dios y después fue el gerente. Aquí trabajaron también otros gerentes y otras personas que es bueno mencionar: el doctor Eduardo del Valle y Jairo López; a ellos se debe el plano del Museo de Arte Contemporáneo.

Hubo un muchacho que era medio hippie, Germán Ferrer, que fue el primer director del Museo de Arte Contemporáneo. Al principio no había edificio del museo. Se prestaban cuadros y se armaban exposiciones en el colegio para que la gente viniera a verlos. Como el periódico El Tiempo criticó la iniciativa, el padre respondió diciendo: “Como no se puede hacer un museo de cosas antiguas en Bogotá, hagamos un museo de arte contemporáneo”. Así se creó el museo, que es un museo importante, con una colección amplia de obras de arte contemporáneo.

Cuando hablamos del P. García Herreros es como cuando hablamos de Simón Bolívar: al lado de él están Santander, Anzoátegui, Soublette, Rondón y todos los héroes de la Independencia. La Independencia la orientó una persona, pero él no dirigió todo.

El P. Rafael García Herreros dio su aporte, pero todos los que trabajaban con él merecen nuestra gratitud: Rafael Unda Ferrero, Alfonso Cleves, Eduardo del Valle, Jairo López, Jaime Villa y muchos otros; los que regalaron los primeros lotes aquí en el barrio: Antonio Restrepo y Estanislao Olarte. Si no hubiera sido por todos ellos no habría

absolutamente nada. Ellos pusieron de su parte, cada uno fue poniendo; y el P. García Herreros animó y se salió adelante.

A cada uno de los que nos están escuchando le digo: y usted, ¿cuál va a ser su aporte? ¿Qué idea nos va a dar usted? Necesitamos una carta suya en que nos dice si está o no de acuerdo. ¿Qué quisiera usted que tuviéramos en El Minuto de Dios? Si todos nos consideramos realmente corresponsables, esta obra no va a tener quién la detenga.

Dialogo Final



Tomado de: <https://www.youtube.com/shorts/5qxzcSCQAI>

La Doctora Ivonne Méndez agradeció al padre Diego Jaramillo la memoria de la labor sobre todo lo que se ha hecho, las palabras motivadoras para unirnos en experiencia sinodal y los desafíos que plantea, para la consolidación de proyectos, la realización de una pastoral vital y de una evangelización audaz, innovadora: “Qué bueno, padre, que usted siempre nos deja esos desafíos para continuar, no solamente como colaboradores, sino también como miembros de la comunidad académica. Tenemos muchos estudiantes que le quieren hacer algunas preguntas”:

Seguir siendo miembros de la familia

El P. Diego Jaramillo felicitó a los estudiantes que estaban conectados a la transmisión: “Recuerden que cuando un muchacho que crece

en una familia se casa y forma su hogar, eso no significa que pelea con el papá y la mamá, sino que, aunque viva lejos, se considera hijo de la familia. Así nuestros muchachos: todo el que va terminando, todo el que va siendo profesional, siéntase parte de la familia y comprometido con ayudarnos: con ideas, con actos, con dinero o con oraciones”.

UNIMINUTO y la continuidad de ideas del P. García Herreros

Samuel Guillermo Silva: “¿Usted cree que la Corporación Universitaria Minuto de Dios ha continuado con las ideas que el P. García Herreros tenía?”

P. Jaramillo: “Yo creo que la Universidad ha continuado, en el sentido de que ha ido extendiéndose por todo el país para brindar educación superior de calidad a quienes lo necesitan. Fácilmente, puede ser la universidad que tiene el mayor alumnado en Colombia, no solo presencial, sino virtual. Contando unos y otros, pueden ser cerca de 200 mil alumnos. En ese sentido, el Minuto de Dios está sirviendo a muchos. Ojalá encontráramos nuevos caminos, ojalá los profesionales que salen de El Minuto de Dios fueran como una gran asociación y pudieran también hacer sus propuestas, con la seguridad de que, si son buenas, van a salir adelante”.

Misión espiritual y misión social

Yoan Triana: “¿Cómo se equilibra la misión espiritual con la misión social dentro del proyecto y de qué formas prácticas podríamos aplicar este equilibrio en el diario vivir?”

P. Jaramillo: “Lo espiritual da más motivos para lo social porque en el Evangelio Jesús nos dice que amemos al prójimo, sin saber si es rico o pobre. Es decir, lo espiritual, que es el mandamiento del Señor, es lo que nos obliga a amar a los pobres. Y cuando Jesús dice: Gracias porque tenía hambre y me dieron de comer, gracias porque tenía sed y me dieron de beber, gracias porque era foraste-

ro y me hospedaron, gracias porque no tenía ropa y me dieron vestido, gracias porque estuve enfermo y me visitaron..., está hablando de los pobres; no está hablando de los millonarios. De manera que lo espiritual es una motivación fuerte para llegar a lo social”.

Corresponsabilidad activa

Óscar Fernández: “¿Cuál considera usted que es el mayor desafío o la principal resistencia estructural que enfrenta hoy la Iglesia en Colombia para trasladar esta corresponsabilidad activa, la pauta garcíaherreriana, del ámbito social caritativo al ámbito de la toma de decisiones pastorales y así avanzar plenamente en la sinodalidad que nos propone el Papa Francisco?”

P. Jaramillo: “La Iglesia es también de todos los laicos, no es solo de los sacerdotes, no es solo de las religiosas. Entonces, tú como laico, muchacho que me preguntas: todos los laicos están invitados a dar ideas y las ideas buenas se abren camino. Queremos ideas tuyas, muchacho, y con esas abrimos camino. La Iglesia como Iglesia no está bloqueada para impedir ideas nuevas, sino que está ansiosa de tenerlas. La Iglesia también es y necesita ser sinodal, es decir, invitar a todos los fieles a que participen en el camino”.

Ecumenismo

Laura León: “¿Cómo la congregación o la ideología de UNIMINUTO puede inspirar a las comunidades con diferentes creencias y religiones?”

P. Jaramillo: “El ecumenismo nos manda amar a todo mundo. Jesús dijo: Amar al prójimo; no dijo: Amar a los católicos. Él le estaba hablando a los apóstoles, que eran un grupito pequeño que vivía con Él, pero Él nos mandó a evangelizar por todas partes. De manera que sean evangélicos, mahometanos, indígenas con cualquier religión aborígen, todo hombre es hijo de Dios y merece nuestro respeto”.

Actualizar la misión de El Minuto de Dios

Liliana Chaparro: “Considerando el legado de sensibilidad de Rafael García Herreros y su visión de la pobreza como un fenómeno universal, ¿de qué manera requiere El MD actualizar su acción social para enfrentar los desafíos, las carencias modernas, como la pobreza digital, emocional o la exclusión existencial, y asegurar que el enfoque de renovación espiritual se aplique a estas nuevas realidades del siglo XXI?”

P. Jaramillo: “Tienes una inquietud espléndida. Por eso te pido que me la escribas en una carta y me des algunas ideas, algunas soluciones: para que esas soluciones que tú tienes y que puedes aportar se enriquezcan con las demás que los que me escuchan van a escribir y entre todos podamos decir: Esto es lo que salió del diálogo”.

Erradicar la pobreza

Ricardo Ricaurte: “¿Llegará el día en que podamos erradicar la pobreza de este mundo?”

P. Jaramillo: “Jesús, en una parte del Evangelio, dijo: Los pobres estarán siempre con ustedes. El egoísmo humano o tal vez la falta de iniciativas o la falta de recursos... pueden ser las causas; es posible que tengamos siempre pobres. Entonces eso significa que siempre hay un desafío para que trabajemos para -en cuanto sea posible- ir disminuyendo el número de carentes”.

Inicio del programa de TV

Luisa Lozano: “¿Qué lo motivó a iniciar el programa de televisión y cuál cree que ha sido el impacto que ha tenido en la evangelización y la vida espiritual de quienes lo siguen?”

P. Jaramillo: “El programa lo inició el padre García Herreros. Hasta donde he oído decir, cuando el padre Rafael salió de Cali y fue a

Medellín, en el comedor de los eudistas estaba un sacerdote llamado Francisco Jaramillo, que no era eudista y le dijo: ¡Hombre! No se desanime porque salió de Cali. Váyase para Bogotá, que allá está comenzando la televisión y a lo mejor usted puede comenzar allá su programa El Minuto de Dios. Hasta donde yo he sabido, esa fue como la primera palabra que le hablaron al P. Rafael sobre la televisión. Yo me encontré con el padre en esos días en que él estaba en Medellín porque yo era un muchacho seminarista y me habían enviado un año a trabajar en una casa eudista en una población de Antioquia llamada San Pedro. Y entonces un día bajé a Medellín, fui a la parroquia de los eudistas y ahí me encontré con el P. Rafael y lo invité a que se fuera conmigo a San Pedro (Antioquia) porque yo iba con un enfermo y tenía que llevarlo en taxi; él aceptó y allá estuvo orando frente a la tumba de un antiguo profesor de él, el P. Félix Ruiz, que había muerto de manera muy heroica: iba de Puerto Berrío a Medellín en tren, el tren se descarriló y él se hizo una gran herida; lo sacaron del tren y lo colocaron en tierra y él ahí, desangrándose, pidió que le trajeran los heridos para darles la bendición y absolverlos. Así murió el P. Ruiz, desangrándose, pero cumpliendo un servicio de ayuda a los otros heridos. El P. García Herreros estuvo orando ante la tumba de ese padre Ruiz que había sido profesor de él en Pamplona. Al otro día tempranito el padre regresó a Medellín desde San Pedro y dijo: El padre Ruiz me habló; cuando le preguntaron qué quería decir con eso, explicó que, pensando él en el P. Ruiz que, muriéndose, pudo servir a los demás, él tenía la pena de que lo hubieran sacado de Cali y hubiera dejado truncada su obra social, pero eso era nada en comparación de la muerte del otro; que él podía seguir hasta el fin sirviendo a los demás. Entonces vino a Bogotá con ese objetivo”.

Sinodalidad en nuestras casas y barrios

Ivonne Méndez: “¿Qué pautas prácticas nos puede dar para empezar a vivir la sinodalidad

en nuestras casas, en nuestros barrios?”

P. Jaramillo: “En nuestras casas, en nuestros barrios se vive la sinodalidad: converse con su papá, converse con su mamá, con sus hermanos, dígales en qué podría mejorar la familia. Si usted está en el barrio, hable con vecinos, reúnanse con otros muchachos que tal vez allí haya de su edad, y trate de motivarlos para hacer obras en favor del barrio. Y así es. Es decir, uno solo no hace nada. Pero sinodalidad es caminar con otros. Comience a buscar con quién caminar. Cuando vaya teniendo bastante gente, verá que llegan a un resultado bueno”.

No es solo hacer lo que otros digan

Ivonne Méndez: “Gracias por estos consejos y esperamos seguir caminando juntos en la obra El Minuto de Dios y usted siga siendo ese faro que nos ilumine como líder de esta gran obra y como promotor de las obras que han surgido luego del fallecimiento del P. García Herreros. Los estudiantes preguntan dónde pueden contactarlo”.

P. Jaramillo: “Pueden escribirme a El Minuto de Dios. Si quieren verme, vivo en El Minuto de Dios y los recibo en mi oficina con mucho gusto. Pero no crean que yo tengo todos los secretos del mundo. Son ustedes los que tienen que aportar porque aquí no es únicamente hacer lo que otros dicen, sino proponer ideas para que entre todos digamos cuál es la mejor y cuál es la que llevamos a cabo”.

Motivaciones

Alirio Raigozo: “Padre Diego, muchas gracias por su aporte, por el espíritu que nos comunica. Ha sido un placer tenerlo cerrando las Jornadas García Herrerianas y dándonos esa orientación que nos permite comprender cada vez más las intuiciones del P. Rafael y al mismo tiempo enfrentar los nuevos retos y hacer actuales esas intuiciones, de tal mane-

ra que la obra El Minuto de Dios siga adelante. Muchas gracias por habernos acompañado y gracias a todos los que se han conectado ayer y hoy; a todos nuestros ponentes y a los eudistas de la Provincia Minuto de Dios, un agradecimiento particular desde la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad y del Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros”.

P. Diego Jaramillo: “Alirio, gracias a ti que me invitaste. Tienes un papel muy importante y es no solo invitar personas, sino ayudar a que todo siga caminando. Con tu trabajo, también estas ayudando a la formación de los muchachos”.

Es Jesucristo

Ivonne Méndez: “Gracias por los desafíos que nos ha dejado a los colaboradores, a los estudiantes, a los que estamos vinculados de una u otra manera a El Minuto de Dios y gracias por estarnos motivando permanentemente para hacer posible que esta obra continúe y podamos hacer realidad la perspectiva y el legado del padre García Herreros, un hombre arraigado en la Palabra de Dios, con un espíritu lleno de Cristo. Con estas semillas ha podido consolidar un equipo para llevar esta gran obra, como nos invita la Iglesia, para dejar atrás diferencias y avanzar juntos en la construcción de un nuevo país que rescate la dignidad de la persona humana y los valores sociales y humanos”.

P. Jaramillo: “Gracias, doctora, por tus palabras. No soy yo. Yo dije unas palabras tú dijiste otras, Alirio dijo otras, los muchachos dijeron otras; pero el gran ejemplo es Jesucristo. Jesucristo, que no dijo solo palabras, sino que entregó su vida por nosotros. Ese sí es ejemplo de compromiso. Él sí llegó hasta el fin. Y como si haber llegado al fin no fuera nada para Él, dijo: Resucito para seguir dando la vida. Entreguémonos a Jesús, eso sí es maravilloso”.

Ivonne Méndez: “Gracias por invitarnos a renovar el compromiso con Jesucristo y hacernos instrumento de Él y sembrar la semilla que se necesita en el momento y lugar preciso”.



Tomado: https://www.freepik.es/foto-gratis/escena-biblica-jesucristo-bebiendo-agua-sus-manos_13006031.htm#fromView=search&page=2&position=13&uuiid=-d1022c5f-0b7b-4871-bfb8-1585f7a3ea16&query=jesus